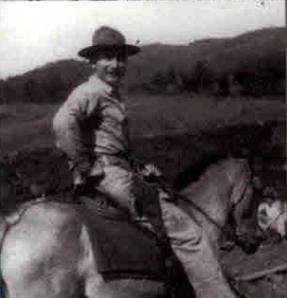


80
AÑOS
LA PRENSA
EL DIARIO DE LOS NICARAGÜENSES

MEMORIA

DE OCHO DÉCADAS

80





80
AÑOS
LA PRENSA

MEMORIA
DE OCHO DÉCADAS

80

Es indudable que los periódicos constituyen la fuente por excelencia para escribir la historia de los fenómenos políticos y económicos ocurridos a través del tiempo, sin embargo, quien los consulte a profundidad encontrará en ellos respuestas a otras múltiples facetas del quehacer, costumbres y modos de pensar y actuar de los hombres a través de los años.

Vida cotidiana esta última que nos habla de las cosas que mantenían en vilo a la gente de otro tiempo no muy lejano, asuntos –muchas veces pequeños, quizá triviales– que se comentaban con deleite a la vuelta de la esquina, en tabernas, fiestas sociales y en las reuniones vespertinas familiares.

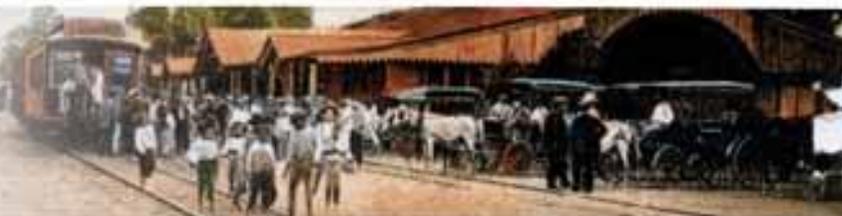
Al llegar LA PRENSA a los ochenta años de vida, hemos querido despertar en nuestros lectores, en trazos frescos, muy del género periodístico de interés humano, esas emociones del pasado. Pretendemos compartir esta labor con todos los nicaragüenses a los que invitamos enviar a este Diario fotografías de sucesos, paisajes y personajes amados que vendrán a aumentar el valor sentimental de los fascículos que todos los días iremos publicando.

Este repaso de ochenta años en la vida cotidiana comienza presentando como pórtico lo que ocurrió al traspasar los nicaragüenses el umbral del siglo XX que fue extremo bélico, para después, en repaso por las viejas páginas de LA PRENSA desde su nacimiento –2 de marzo de 1926– anotar por décadas lejanías amadas dentro del marco de un breve contexto político.

“Memoria de ocho décadas” es un viaje sentimental al pasado, no es una recopilación de grandes titulares de LA PRENSA ni una enciclopedia, es algo que servirá a los nicaragüenses de hoy para relatar después cómo vivían los nicaragüenses de ayer y qué era para ellos la sal de la vida.

La intención de LA PRENSA es compartir nostalgias, despertar emociones que están a flor de piel y que nos hacen sonreír apaciblemente, o derramar algunas lágrimas, de esas que no se pueden contener.





El bélico siglo XX



Strindberg.



Victor Hugo.



Henry Dunant.

Fueron las guerras las que anegaron con sangre las páginas de la historia del siglo XX consignando el triunfo de la muerte sobre el pensamiento de muchos hombres que soñaban con un mundo en paz y que pensaron que a través de tratados y la creación de instituciones, como la Sociedad de las Naciones y más tarde con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se podría construir un mundo más humano.

El ánimo belicista dominaba al mundo del siglo pasado y los protagonistas de la historia, los que ocupaban en grandes caracteres las primeras páginas de los diarios, eran los reyes, presidentes, cancilleres, mariscales, almirantes y ge-

nerales que dirigían la destrucción y la muerte. Sin embargo, si no hubo manera de detener las guerras que se consideraban indispensables para lograr el desarrollo de las naciones, hubo personas como la jovencita inglesa Florencia Nightingale, Henry Dunant, la baronesa Berta de Sutter, Victor Hugo, Alfred Nobel, Leon Tolstoi, Strindberg y otros muchos, que transidos de compasión trataron al menos de hacer más llevadero el dolor y la agonía de los que caían heridos o prisioneros en los campos de batalla. No ocuparon estas personas muchas primeras planas, pero sobre tanto villano belicista, merecen ser recordadas como bienhechores de la Humanidad.

2



Baronesa Berta de Sutter.



Alfred Nobel.



Florencia Nightingale.



Leon Tolstoi.



Patria adolorida

Alejada de esos conflictos aunque no exenta de intervenciones foráneas, la diminuta Nicaragua entró al siglo XX viviendo su propia tragedia bélica. Todavía en la primera página del libro de Historia que editaron los Hermanos Cristianos allá por los años veinte, aparece la fotografía del monumento a la Patria en la que esta se muestra abatida, angustiada, llorando. En la lápida alusiva se leía: "Amaneció la aurora de la Independencia, que nos diera el sol de la libertad, la Patria llora porque sus hijos la emplearon en despedazarse".



El General Zelaya

La entrada del Siglo XX encuentra a Nicaragua bajo el gobierno del general José Santos Zelaya, que ha llegado al poder mediante la Revolución Liberal de 1893. El mandatario ha hecho aprobar leyes que han alterado la vida cotidiana de los nicaragüenses.

De ahora en adelante las parejas nicaragüenses deberán contraer matrimonio civil ante representantes del Estado. Este tipo de enlace tiene prelación sobre el matrimonio religioso.

Se ha roto la secular relación del Estado con la Iglesia Católica. De ahora en adelante la enseñanza será laica, gratuita y obligatoria y los sacerdotes tendrán que salir a las calles sin su traje talar.

Se suprimen las cofradías religiosas y la entrega de diezmos y primicias a la Iglesia, a la que se arrebató la propiedad de los cementerios. Ahora los masones, librepensadores y suicidas podrán enterrarse en los cementerios que pasan a ser administrados por el Estado.

Se concede a los ciudadanos el derecho a elegir a sus autoridades mediante el voto directo y secreto. Se elimina en la Constitución las limitaciones económicas que impedían a los pobres aspirar a cargos públicos.



Escuela de guerra

Bajo esta administración, en 1902 se funda la Escuela Militar en el terreno donde antes funcionaba el Trillo La Momotombo (en la actualidad sede de ENABAS frente a La Cervecería), que después se transformó en Hospital de la Guardia. Hay que

recordar que antes de ese año, para ser militar de carrera el aspirante tenía que viajar a Guatemala, único país de Centroamérica donde existía una institución castrense de ese tipo o, si tenía posibilidades, realizar esos estudios México o Europa.



BERLINAS Y CARRETAS

Pese a los adelantos que el Siglo XX trajo en materia de transporte, durante otros muchos años siguieron circulando por las calles de Managua las carretas tiradas por una o dos yuntas de bueyes y las berlinas o "coches". Las primeras aún constituyen el

medio de transporte y carga del campesinado pobre, aunque su existencia en América se remonta a la época colonial, pues ambos vehículos, producto de la inventiva europea, fueron introducidos al Nuevo Continente por los conquistadores españoles.





MELODRAMA LAGRIMOSO

«Santa» narra la historia de una muchacha de pueblo que llega a la ciudad buscando mejorar su situación, pero que cae en manos de villanos que la convierten en prostituta de cabaret. En ese sitio toca el piano un ciego llamado Hipólito, que se enamora de Santa y que ve en ella la luz que no ve con sus ojos. La novela termina con la muerte prematura de

Santa y las consiguientes lamentaciones de Hipólito.

El maestro veracruzano Agustín Lara hizo para esa película la canción «Santa» que entre otras cosas dice: «En la eterna noche de mi desconuelo tú has sido la estrella que alumbró mi cielo, y yo he adivinado tu rara hermosura y has iluminado toda mi negrura».



GUIADORES Y CHUCEADORES

La conducción de las carretas estaba a cargo de dos personajes, el «chuceador» y el «guiador». El primero viajaba a bordo del carromato con una vara larga en cuya punta se incrustaba una púa cónica de hierro con la cual se hostigaba a los bueyes cuando no quería halar. El segundo, provisto de una vara corriente, marchaba delante

de los dos animales, indicando el sendero por donde se debía avanzar.

Equipo complementario de los carreteros era, el «candil» de mecha gruesa, el «toldo» de cuero crudo» un tarro de trementina para engrasar los ejes y un cuerno, o bien un caracol, que hacían sonar para avisar su tránsito por las partes angostas del camino.



EL OBELISCO DEL SIGLO

Fueron solemnes los festejos que se hicieron para saludar la entrada a la nueva centuria, pero el más significativo fue la instalación del «Obelisco del Siglo», en cuyo interior se sepultó una urna conteniendo una crónica del Siglo XIX y los nombres de los ciudadanos nicaragüenses más notables de la época. También se sembró un arbolito de laurel de la India que llegó a tener gran tamaño y vasta frondosidad.

El obelisco todavía existe en la parte sureste del actual Parque Rubén Darío, el árbol fue derribado por los vientos de una de las tantas tormentas que azotaron Managua.

Dario, el viaje a Nicaragua



En Octubre de 1907 estando en París, Rubén Darío decide volver a Nicaragua, recién acaba de nacer el segundo hijo que tiene con Francisca Sánchez, Rubén Darío Sánchez al que el poeta cariñosamente llama "Güicho".

Embarca en París y después de una escala en Panamá llega a Corinto el 23 de Octubre. "Tras quince años de ausencia, deseaba yo volver a mi tierra natal, había en mí algo como una nostalgia del Trópico", escribirá en sus memorias.

El 23 de Noviembre de 1907 Managua amanece con festones de fiesta, la Compañía Eléctrica ha puesto un arco de luces en la calle y la Municipalidad decide destinar la suma de mil quinientos pesos para engalanar las calles en honor al Panida que regresa a su patria.

A las seis de la tarde arriba el tren que trae a Darío y a su comitiva, se detiene en el lugar donde estuvo la Estación Central mientras las campanas de la parroquia tocan a rebato y todos los pitos de las locomotoras unen sus sonidos al estallido de cohetes que suben al cielo por todas partes.

Cuando el poeta baja del vagón presidencial la gente los toma en hombros y de esa manera lo llevan hasta el Gran Hotel Lupone, donde el poeta Manuel Maldonado, desde el balcón del edificio, ofrece el discurso de bienvenida que Darío respondió entre atronadores aplausos.

Los homenajes se suceden interminables, el Poeta tiene que estar en todos. En uno de ellos, el que le fue ofrecido en La Escuela Normal de Señoritas, Darío declama el poema "Salutación a doña Blanca", la esposa del presidente Zelaya. Concluido el acto el Presidente abraza al Panida y le dice "Mi abrazo para el Ministro de Nicaragua en España".

El Poeta prolonga su estadía en Nicaragua hasta abril de 1908 y aprovecha para recorrer las principales ciudades de la Costadle Pacífico en las que es recibido con homenajes y honores. Para facilitar el divorcio con Rosario Murillo el Congreso Nacional crea la "Ley Darío" pero la disolución del vínculo legal no se lleva a cabo.

De su regreso escribiría: "Como ale-



jado y como extraño a vuestras disensiones políticas, no me creo ni siquiera con el derecho de nombrarlas. Yo he luchado y he vivido, no por los Gobiernos sino por la Patria; y si algún ejemplo quiero dar a la

juventud de esa tierra ardiente y fecunda, es el del hombre que desinteresadamente se consagró a la idea del arte, y después de ser aclamado en países prácticos, volvió a su hogar entre aires triunfales".

TEATRO VERSUS CINE

Todavía a finales de los años veinte es el teatro el que domina la preferencia de los nicaragüenses. Tenemos cinematógrafo desde principios del siglo, sin embargo las películas son mudas y se presentan por capítulos, esto representa un contratiempo molesto para los incipientes cineastas, sobre todo cuando ocurre el descuido de confundir los rollos, con lo que el espectador pierde la secuencia de la trama.

Sin embargo el cine comienza a producir sus ídolos. La película "Maciste en el infierno" da bastante que hablar y Maciste es el héroe que representa la fuerza descomunal puesta al servicio de la justicia.

Un ejemplo de lo que afirmamos es el anuncio que aparece en Octubre de 1926 en el "Diario Nicaragüense" de Granada:

**SALON TIVOLI -
Empresa Alfredo
Lacayo hijos.**

Estreno de la soberbia película serie de la afamada Casa Universal Films, titulada "El Fantasma Gris", interpretado por la genial artista Priscilla Dean y por Eddie Polo.



Se estrenarán los cuatro primeros episodios: 1) El Misterio del Banco; 2) El Mensaje Misterioso; 3) El Aviso; y 4) La Lucha.

Escogido programa de música. Pre-

cios: Asiento de palco 0.30; Luneta 0.20; Niños a luneta 0.10.

Próximos grandes estrenos: "El corazón de la humanidad" y "Cinco mil dólares de recompensa".



Julio Flores
(foto El tiempo)

José Santos Chocano y Julio Flores

En 1905 los círculos literarios y artísticos de Nicaragua celebran con veladas y recitales la llegada a Nicaragua del "Poeta de América", el peruano José Santos Chocano, el más alto exponente del modernismo en su vertiente retórica más parnasiana.

El autor de "Los caballos de los conquistadores" permaneció algunos meses en Managua y dejó escrito para ella un poema que comienza así: "Managua! es el cántaro de agua, / que va sobre el hombro gentil / de una mujer, en cuyo perfil / estremece un ritual, medallón de marfil"

También ese mismo año en gira continental, llegó a estas tierras el poeta colombiano Julio Flores y el acontecimiento da pie para que se le brinden homenajes, entre estos el que le ofreció don Teófilo Leal, poeta y actor venezolano que dirigía una compañía dramática que actuaba en el Teatro Variedades.

Otro amigo de las musas, el poeta venezolano Emiliano Hernández llegó a Nicaragua en 1906 y permaneció un año en nuestro país haciendo periodismo en la redacción de "El Comercio" de don José María Castrillo.

¡Al cuerno con los corsés!

La moda ha sufrido un cambio notable, las mujeres nicaragüenses poco a poco se van independizando de los molestos corsé victorianos que las hacían aparecer con fina cintura de avispa pero al costo de dificultar la respiración y algunos movimientos.

Era el corsé una prenda interior de fibras de ballena forradas en seda que rodeaba la parte inferior del busto, la cintura y las caderas. Se ajustaba con cordones de seda en la parte de la espalda, de manera que la dama que quería colocarse esa prenda tenía que pedir la ayuda de otra persona.

También los trajes y las faldas que llegaban al ojo del pie han subido hasta llegar por debajo de la rodilla. Las jovencitas pretenden con ello imitar a las artistas del cine mudo norteamericano, liberalizadas, amantes del baile y de la farándula. Los zapatos se confeccionan con tela de raso, tacones muy altos y hermosas hebillas, las medias son de seda y llegan al país en diferentes tonos. El zurcido de esas medias “de línea trasera” viene a ser un pequeño pero rentable negocio para algunas mujeres costureras o bordadoras.

Las telas vaporosas, con fondos apropiados para no dejar traslucir los encantos femeninos, están en boga. El

peinado femenino se establece en “colochos”, bucles, “pavas” y “flequillos”, que se complementan con graciosos sombreritos de caprichosas formas.

No se conoce todavía el “porta bustos”, pero sí los corpiños que se confeccionaban con la misma tela del traje para que no desentonen. Ya existen tiendas especializadas en vestir a la mujer desde que nace hasta que contrae matrimonio. Una de ellas es la de las señoritas Navarro, que está situada frente a la esquina suroeste del Mercado Central.

Por su parte los caballeros siguen apegados a la levita tradicional, pero ya en las revistas y catálogos de modas prolifera el “traje sport”, que es un saco que llega al límite de las posaderas y que puede ser de cuello sencillo o traslapado, completado el atuendo con pantalones de paletones terminados en ruedo amplio y suelto. Copiando a los astros del jazz se ponen en boga los zapatos blancos y los primeros trajes enteros de immaculado lino.

Los sombreros han cambiado. Ahora son de pana y ala corta, aunque también los hay de fibras de “jipi japa” o de paja tejida y rígida. Algunas zapaterías y sastrerías agregan a esas artesanías el servicio de poner en horma los sombreros para vitalizarlos y realzar su elegancia.



7

EL DIVORCIO DE EDUARDO ZAMACOIS

Ha causado mucho comentarios entre la alta sociedad capitalina el divorcio en La Habana del escritor español Eduardo Zamacois y la nicaragüense Gertrudis “Tulita” Avilés Páez.

Zamacois llegó a Managua en febrero de 1918 para brindar unas conferencias sobre temas sociales, filosóficos y literarios en el Teatro Variedades. Decidió quedarse en nuestro país cuando se enamoró perdidamente de la señorita Tulita Avilés con la que mantuvo un romance que culminó en boda.

Poco tiempo después los esposos partieron para Cuba y para sorpresa de todos un diario de La Habana del 10 de Febrero de 1920 publica en su primera plana la siguiente noticia: “La Sala de lo Civil y de lo Contencioso Administrativo ha declarado culpable al novelista que no podrá contraer matrimonio nuevamente sino después de un año a partir de la fecha en que quede firmada la sentencia, y por último, que también dicen los autos, se condena al demandado a que pague todo lo que se le hubiere dado o prometido por la parte inocente”.

Por su parte el “Diario de Nicaragua” en su edición del 14 de Febrero, publica un extenso comentario sobre el particular, y entre otras cosas expresa: “Esta es la última página en el orden inmoral que ha escrito Zamacois. Él quiso vivir una pasión aventurera, como muchas de las que constan en sus libros, y logró su deseo, con las consecuencias inevitables de un divorcio fallado en su contra.

Zamacois contrajo matrimonio con la señorita Avilés en Managua, el 1 de Abril de 1919”.

Cuando el Teatro era el Rey

La mayoría de los managuas, damas y caballeros en edad adulta, se deleitan con el teatro y se hacen lenguas recordando la actuación a finales del siglo de la Compañía Blen que presentó muchas obras dramáticas de autores españoles y que debutó con "Flor de un día" de Campradón. Fue tan notable el éxito que la familia Blen decidió quedarse en Nicaragua.

Otros recuerdan con fruición la actuación en el "Variedades" (1914) de la Tortola Valencia, "La bailarina de los pies desnudos", o la llegada de la "Compañía de Opera Bracale" dirigida por don Antonio Bracale, con sus notables cantantes Hipólito Lázaro y la diva Elena Cherubini.

Otras notables compañías, objeto de gratas evocaciones, fueron: La Compañía Del Diestro, en la que actuaban los hermanos Juan y Alfredo del Diestro, ellos llegaron con su madre, la actriz Matilde Cavaleti, la que murió en Managua y fue sepultada en el Cementerio de San Pedro.

En este desfile de notables del teatro se recuerda también a la Compañía de don Luis Roncoroni en la que figuraba la cubana Evangelina Adams, o la Compañía Luque cuyo mimo, don Ricardo Luque hizo reír hasta el llanto a los nicaragüenses, y ni que decir de la inolvidable actuación de dona Maria Guerrero y Fernando Diaz de Mendoza.

Se rememora con igual deleite, la presentación en el "Variedades" de la Compañía de la famosa actriz mexicana Virginia Fábregas.



CONTEXTO HISTÓRICO

1910 - 1919

** El doctor José Madriz renuncia a la presidencia (20 de Agosto de 1910).

** Los conservadores entran triunfantes a Managua. La Asamblea, de conformidad con los Pactos Dawson, (acuerdos internos entre liberales, conservadores y el gobierno de los Estados Unidos), entrega la presidencia de facto al diputado José Dolores Estrada, éste la traspasa a su hermano Juan José Estrada quien convoca a elecciones para una asamblea constituyente que, el 31 de Diciembre de 1910, lo nombra presidente constitucional para un periodo de dos años.



Benjamin Zeledon

** La Constituyente decide restaurar el catolicismo a ultranza y regresar a la Constitución de 1893 en abierta violación a los Pac-

tos Dawson. Hay molestias en ambos partidos y Estrada renuncia a la presidencia. La Constituyente elige presidente interino a Adolfo Díaz Recinos.

** En elecciones unilaterales (sólo se presentó el conservatismo), Adolfo Díaz es elegido presidente. Los norteamericanos pasan a administrar el Banco, las aduanas, las minas y los ferrocarriles. Surge el descontento y con ello la intervención armada de los marines norteamericanos que permanecerán ocupando el país hasta Enero de 1933.

** "Guerra de Mena" contra los marines y conservadores. Esta lucha es corta pero sangrienta, y deja entre

su saldo de muertes la de Benjamin Zeledón (4 de Octubre de 1912).

** En elecciones unilaterales (sólo el se presentó como candidato) Adolfo Díaz obtiene la presidencia de la Republica (31 de Diciembre de 1912), para un periodo de cuatro años. El invitado especial a la toma del poder es el Secretario de Estado Philander C. Knox.

** Siguiendo las pautas de los Pactos Dawson se procede a las elecciones de Octubre de 1916. Solo participan los conservadores y resulta candidato único el general Emiliano Chamorro que gana la presidencia para un periodo de cuatro años.



Navegantes del Xolotlán

Antes de la llegada de los conquistadores los indígenas que vivían a orillas del Lago Xolotlán mantenían entre sí un pequeño comercio lacustre para el cual empleaban pequeños acales para transportar pescado, maíz, carne de venado, frutas y hierbas.

A golpe de remo los Manahuac viajaban por el oriente hasta Tepetlapan (Tipitapa) y por occidente a Mateare e Imabite a ofrecer en trueque sus pro-

ductos. Debemos suponer que exploraron toda la costa norte del lago, pero al no encontrar reductos humanos de importancia, pensaron que era inútil viajar hasta esos lugares.

De esa manera, todo lo que es ahora San Francisco Libre, que antes fue San Francisco del Carnicero, permaneció casi ignorado hasta que fue poblada en el siglo XVII por hacendados españoles y criollos que las convirtieron en zonas ganaderas.

Durante la Presidencia de don Pedro Joaquín Chamorro Alfaro (1875-1879) se construyó el ferrocarril y las guías del telégrafo que venían de Corinto hasta Imabite (Puerto Momotombo), este acontecimiento vino a subrayar la importancia de la navegación por el Lago de Managua, puesto que los pasajeros que llegaban a Puerto Momotombo tenían que embarcarse en vapores para trasladarse a la capital.



LA COMPAÑÍA DE VAPORES

Los primeros vapores que surcaron el Lago desde Puerto Momotombo hasta Managua fueron el *Amelia*, el *Francia* y el *Isabel* y el *Cachete*, a este último le decían así porque navegaba más hundido a babor que a estribor, aunque era una nave competente. Como el comercio y el tráfico de pasajeros entre Corinto y La Paz Centro se intensificara, los vapores fueron sustituidos por otros de mayor calado, el *Managua*, el *Progreso* y el *Ángela*, estas naves pertenecían a la Compañía Anónima de Vapores del Lago de Managua, fundada el 7 de febrero de 1881 por los señores Pablo Giusto, Santiago Morales, Idelfonso Vivas, Alfredo Pellas, Ramón de Espinola y Luis Palazio.

El primero que navegó por el lago fue el vapor *Amelia* que hacía diez millas por hora, desplazaba 50 toneladas y tenía 90 pies de largo. Le pusieron ese nombre en honor a la señorita *Amelia Zavala*, hija del presidente don *Joaquín Zavala*. Todos estos barcos fueron armados en Nicaragua, a excepción de *El Progreso* que fue construido en los astilleros de Londres, hacía 15 nudos por hora impulsado por una máquina de 300 caballos de fuerza. Esta nave hacía en tres horas el viaje hasta Momotombo, y el pasaje costaba 2.50 pesos en primera y 1.50 en segunda.

“SAN FERNANDO” Y “MANAGUA” EN JUEGO CRUCIAL

(La Tribuna, 21 de abril 1917)

Hoy llegará a esta capital el club de beisbol San Fernando, de Masaya, a jugar una tercera partida del torneo contra el Managua, de esta capital. He aquí la novena: SS. Manuel Castro, P. Julián Amazor, C. Reinaldo Sánchez, 1B. Miguel Sánchez, 2B. Manuel Amador, 3B. Pedro P. Barahona, LF. D. Cajina, 2F. Fernando Amador, y 3F. José Avilés.

MANAGUA: SS. Enrique Olivares, P. Isabel Fernández, C. Pedro Ortega, 1B. Luis Páramo, 2B. Agustín Díaz, 3B. J.D. Zepeda, 1F. Antonio Romero, 2F. Felipe Torrentes, y 3F. Feliciano Chávez.

¡Vaya cronista deportivo!

Con regular concurrencia se verificó el partido entre el Managua y el San Fernando, el domingo pasado en el campo de esta ciudad.

El San Fernando hizo dos doble play muy limpios y el Managua uno, además el pitcher Amador en uno

de los innigs dejó en guante a tres jugadores del Managua, ganándose con esto el premio que pagó la Junta de Beneficencia.

Del Managua hicieron carrera los jugadores Pedro Ortega, Luis Pinock, Isabel Fernández, Olivares, Soza y otra vez Pinock. Del San Fernando sólo uno de los "cuatro Amadores" que vinieron con la novena.

Soza, del Managua, el mejor short-stop de la República, jugó el domingo admirablemente. Chávez, el 2º. filder tiró una bola a primera que le valió una estruendosa ovación.

La primera base del San Fernando, cuyo nombre ignoramos, jugó con una sangre fría y una seguridad muy grande y bien merece nuestras felicitaciones. A pesar de tener una mano golpeada no dejó pasar ni una bola.

Pinock dio un hit tan grande que la bola rechazó en las tablas del lado norte del field, logrando hacer la carrera.

LANCHAS DE VELA DEL XOLOTLÁN

(Recuerdos de Mario Fulvio Espinosa)

« Son los albores de 1938 y veo al pilín que eras tú, querido Sancho, y al cipotillo que era yo, agarraditos de la mano, corriendo valseadito y haciendo saltitos de rayuela. Detrás de nosotros camina atenta nuestra madre, la Chilita, feliz de ir controlando con frases cariñosas nuestras cabriolas. Alguien le ha metido en la sesera que se gana más comerciando con granos básicos y huevos comprados en San Francisco del Carnicero que recociéndose los ojos y quebrándose el espinazo sobre la máquina Singer.

Vamos a navegar. Naturalmente necesitamos un puerto y para eso estamos en el Barrio de Pescadores.

Era el Barrio de Pescadores de un color gris tristeza. Algunas de sus casuchas eran de tablas plumizas, retorcidas de tanto sufrir los eternos temporales de invierno y los soles infernales del verano, otras eran de taquezal desnudo, desvencijadas como acordeones viejos. Todas cubiertas de tejas renegridas por el humo de los fogones que escapaba entre los intersticios de los techos. Las puertas eran de poca altura y por ellas uno entraba agachadito, haciendo una forzada reverencia a los que moraba en el interior de la vivienda.

El trazado urbano de aquel barrio-tugurio parecía hecho para el deleite de Dédalo. Un laberinto de callejuelas, con topes, vueltas, bajadas, recodos y recovecos. Eran callecitas mal asoleadas pues el rubicundo Apolo ape-



nas si tocaba segmentos de ellas cuando se colocaba en el cenit. De lodo y fango eran aquellas sendas en invierno, de polvo y remolinos en verano.

Para el tiempo de esta narración el comercio entre Managua y San Francisco del Carnicero se hacía en cinco lanchas, pero sólo recuerdo los nombres de tres: La Santa Ma-

ría, La Gaviota y La Gloria. Median aproximadamente diez metros de largo por tres de ancho, eran de dos mástiles que crujían como grillos en cada bamboleo de la nave, del mayor hacia proa partía la vela de mesana y del palo menor hacia atrás una cangreja que junto con el timón aseguraban el rumbo de la embarcación. 10

¿QUÉ SE HICIERON ESAS NAVES?

La conclusión en 1902 del ramal del ferrocarril entre La Paz Centro y Managua ocasionó que los flamantes vapores quedaran obsoletos. La Compañía Anónima de Vapores del Lago de Managua decidió vender las naves al gobierno del presidente Zelaya. Bajo esta administración el vapor Isabel fue trasladado a Corinto donde se le cambió el nombre por 11 de Julio, el Amelia pasó al Gran Lago y se llamó El 93. Se ignora el paradero de los otros vapores.



Rezos y vigiliias por el Zar

El padre José O. Rossi pidió a sus feligreses en la misa del domingo 20 de mayo que recen por el emperador de todas las Rusias, el Zar Nicolás II que parece haber sido capturado por los bolcheviques insurrectos.

En la mañana del 24 de mayo de 1917 muchas personas se aglomeraron en las puertas del diario La Tribuna, cuyo director ha anunciado tener noticias frescas de Rusia. Ese día el periódico trae en su página tres la siguiente información.

Traskoesello -mayo 20-. Ayer domingo el corresponsal de la Prensa Asociada en Petrogrado, venciendo las enormes dificultades que para conseguir su objeto se le presentaron, logró penetrar en el palacio donde se encuentra prisionero Nicolás Romanoff, el emperador que ha sido depuesto por el movimiento revolucionario ruso.

Por consiguiente, el corresponsal citado es el primero que ha podido obtener informes sobre la situación del emperador, así como de los principales hechos relacionados



Zar Nicolás II.

con su vida actual.

"El prisionero real está siendo vigilado de día y de noche por una guardia compuesta de

diez hombres, pues se rumoraba que pensaba escaparse de la prisión valiéndose de influencias que todavía pudiera tener sobre los centinelas, igualmente se encuentran guardias apostados en todas las galerías del palacio, así como en los oscuros subterráneos.

El emperador Nicolás está haciendo la vida de prisionero en toda la extensión de la palabra. Se le trata como a una persona común y corriente, goza de buena salud y aparentemente su ánimo no está nada decaído. Sin embargo frecuentemente le vienen ganas de llorar y llora copiosamente.

Frecuentemente se le da permiso para que vea a la emperatriz con la única condición de que le hable en ruso y siempre delante de un oficial y de los soldados que lo escoltan.

La principal distracción del emperador Nicolás es juntar la nieve con una pala, deporte que es muy de su agrado. Muestra un interés infantil por saber todo lo que se dice de él y lee la prensa que se le deja pasar, con mucho entusiasmo. La emperatriz goza de buena salud y está resignada con su suerte.

11

OTRA NOVEDAD SOBRE RUEDAS

Nuevas sorpresas aguardaban a los tranquilos habitantes de Managua, pues en los primeros días de enero de 1903 los empleados públicos y funcionarios que laboraban en el Palacio Nacional se aglomeraron en los balcones del edificio para ver pasar el primer automóvil llegado al país.

Otros grupos que frecuentaban el Parque Central se lanzaron a las aceras para ver cómo el señor Teófilo Mauricio Sampson maniobraba su Q-Dion Bouton que corría por las calles levantando pequeñas nubes de polvo y que además podía retroceder a voluntad del "chauffer" y hacer ruido con sólo apretar la bombilla de hule de una pitoreta.

El Q-Dion Bouton era un automóvil descapotado provisto de ruedas delgadas y altas, carecía de puertas y a él se entraba como se haría en un coche común de caballos; era de cuatro plazas, tres pasajeros, el cómodo asiento trasero y el piloto manipulando el manubrio y las palancas desde un asiento individual delantero. Estos autos carecían del vidrio delantero protector.

Pronto otro auto haría competencia al Q-Dion Bouton, el afamado Ford T que compró el presidente José Santos Zelaya y que usó en



Ford modelo T

muy pocas ocasiones, pues prefería trasladarse a caballo en las visitas que hacía de su casa al Palacio Nacional y que aprovechaba para saludar a las familias que sacaban sus asientos a la acera para "tomar el frescor de la tarde", comentando y gozando de los acon-

tecimientos del día.

Seis meses más tarde ya existían en Managua alrededor de cincuenta automóviles de distintas marcas, que vinieron a aumentar las arcas municipales con un nuevo pago de impuesto.

La travesía luminosa

• Y qué decir del lago? Era de una personalidad exuberante. Sus aguas se volvían de terciopelo gris cuando el Sol comenzaba a subir por el Oriente. En el recorrido hacia el cenit se tornaban azul cristalino, verde esmeralda a mediodía, oro con rizos de plata por la tarde y diamante negro y radiante por la noche.

Nos consta que tenía amores con Selene pues durante los plenilunios ella lo acariciaba colocando billones de destellos luminosos en las crestas de sus olas. También de puro amor acompañaba en sus viajes a nuestra lancha y la íbamos viendo reflejarse coqueta y vanidosa en el cristal del agua, ora delante de la proa, ora sonriendo y empujando por la popa, o dando saltos caprichosos de babor a estribor, para desaparecer de pronto tras una indiscreta nube.

Las naves zarpaban de Managua entre las cinco y seis de la tarde a la espera de vientos favorables. Cuando esto ocurría, trazaban una trayectoria curva que cobraba su mayor amplitud al pasar a medianoche cerca de la Punta Chiltepe para volver a enrumbar hacia el norte hasta San Francisco, al que se llegaba a eso de las cinco o seis de la mañana.

Si el viento se presentaba matrero el viaje podía durar más de doce horas, como ocurrió en el segundo que hicimos cuando el veleidoso Eolo no permitió que nos alejáramos de la costa de Managua y la Santa María fue a quedar anclada cerca de unos farallones calizos allá por Miraflores. Logramos salir de ahí a las catorce horas del día siguiente cuando el dios cachetón sopló para otro rumbo.



12

Familia Morales Aguirre, en Niquinohomo (1918).

Apoteosis de Zacarías Guerra

En su casa solariega de la Calle El Triunfo, casi de solemnidad, falleció el 5 de mayo de 1914 el señor Zacarías Guerra.

“Bien muerto está”, decía el vecindario, “porque nunca hizo un mal, pero igual, también nunca hizo un bien a la gente”. Y muy pocas personas fueron al entierro.

Fue Zacarías Guerra un hombre austero, solterón empedernido con fama de tacaño y cicatero. Se cuenta que visitaba la venta de Las Reñazquito, frente a Chico Cayuco, para comprar cinco centavos de cigarrillos. Por ese dinero le daban un manojito de doce cigarrillos que él se fumaba en el lapso de un mes.

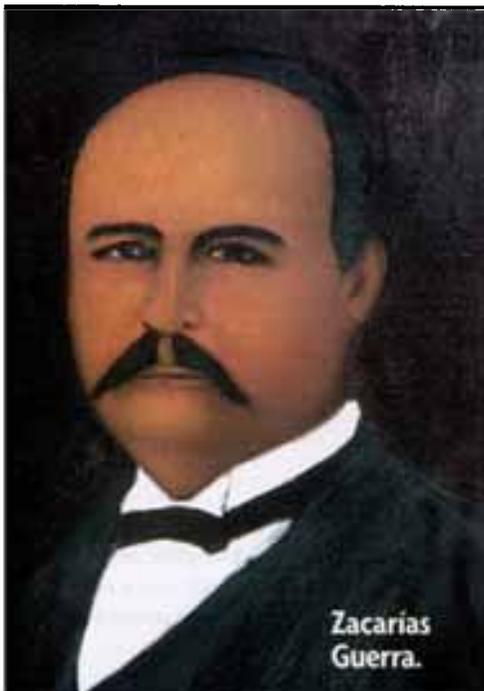
Las damas cuchicheaban cuando pasaban cerca de él, criticando su avanzada sol-

teria. Los hombres del barrio El Triunfo se burlaban del orgullo que Zacarías demostraba con su vida anacoreta.

Pero cuatro días después, cuando se dio lectura al testamento de Guerra, las opiniones cambiaron en 90 grados. Don Zacarías había heredado su gran capital a los niños huérfanos de Managua.

Hubo desfiles de desagravio hasta el Cementerio y muchas coronas y flores en su tumba, así como encendidos discursos de los mejores oradores de la capital que exaltaron las virtudes del difunto, que salieron a relucir hasta después de su muerte.

Con los bienes de don Zacarías se fundó el Hospicio Zacarías Guerra donde se han forjado como hombres de bien miles de niños huérfanos.





MUJERES EN LA LITERATURA



Gabriela Mistral,
escritora chilena.

Fueron también los años veinte propicios para que las mujeres destacaran en campos intelectuales donde dominaban los hombres. Escritoras como Virginia Woolf, en Inglaterra; Colette, en Francia y las norteamericanas Gertrude Stein y Dorothy Parker alcanzaron prestigio notable. También vienen destacando en la literatura mundial la chilena Lucila Godoy "Gabriela Mistral", Premio Nóbel de Literatura en 1945 y la uruguaya Juana de Ibarbourou que en 1929 recibe el honor de ser nombrada "Juana de América".

13



F. Scott
Fitzgerald
y su familia

Fitzgerald, "El Gran Gatsby"

"Años felices" o "Años locos" fue el término que utilizó el escritor norteamericano Scott Fitzgerald para referirse a los años veinte. En novelas de corte realista, como *El Gran Gatsby* (1925) y *El último magnate* (1941) expresa su

desencanto por la "generación perdida", en referencia a hombres y mujeres que en los años veinte y treinta copiaron al pie de la letra la conducta estereotipada de las estrellas de cine y la frustración que eso les trajo al enfrentarse con la realidad.

¡Hartos de la guerra!

Como respuesta a las privaciones económicas, psicológicas y de toda índole, sufridas durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los años veinte se caracterizan por un desenfreno en las costumbres sociales y el ánimo de mostrar una alegría de vivir contagiosa, donde lo frívolo y lo festivo ocupan el primer lugar.

Este espíritu, que tuvo su foco principal en los Estados Unidos, implica cambios en la conducta de mujeres y hombres de todo el mundo, pues su accionar coincide con la "expansión de las comunicaciones", cuando los automóviles van desplazando al ferrocarril, la aviación escribe nuevas hazañas, el cine impone ídolos e ilusiones y junto con el fonógrafo y la radio difunde el jazz, el boggie-woogie, el charleston, el foxtrot y los primeros boleros románticos de compositores latinoamericanos.

Esto genera nuevas maneras de entender la música y el baile que abandona la rigidez clásica europea y reafirma como valor esencial de esos nuevos ritmos la sensualidad de la mujer, reforzada con ropajes sugerentes, maquillaje exagerado y un cigarrillo entre los labios.



Sigmund Freud.

Las mujeres entran decididas en los cambios. Sin inhibiciones analizan sus problemas e interpretan, algunas a su modo, las ideas del médico vienés Sigmund Freud que ataca la conducta que las hace instrumentos sexuales, ideas freudianas como "trauma", "represión", "inhibición" y "sexualidad como fuerza motriz de todos los actos humanos", constituyen temas feministas de conversación en trenes, salones, clubes y bares.

"LOS LOCOS AÑOS 20"



Louis
Armstrong

La Era del Jazz. Las costumbres se vuelven más frívolas y desenfrenadas. El cine impone la moda que rompe con los viejos cánones de la elegancia almidonada y con rелenos de ballenas. En Nicaragua la aristocracia baila y pelea en el Club Social.

1920-1929

** Se frustran las intenciones reeleccionistas del general Emiliano Chamorro y ganan las elecciones don Diego Manuel Chamorro llevando como vicepresidente a don Bartolomé Martínez para el periodo 1921 - 1924.

** Don Diego muere el 17 de Octubre de 1923 y queda en el ejercicio del poder don Bartolomé Martínez quien al final de su gestión logra que su partido nomine como candidato a la presidencia al doctor Carlos José Solórzano y a Juan Bautista Sacasa como vicepresidente.

** El 25 de octubre de 1925 el general Emiliano Chamorro propina el golpe de estado, más conocido como El Lomazo, contra el presidente Carlos José Solórzano. Los Estados Unidos para garantizar la institucionalidad del país niegan el reconocimiento a Chamorro apelando al Tratado de Paz y Amistad de 1923, que recoge por principio no reconocer a los gobiernos de fuerza.

** El general Chamorro obedece el mandato de Estados Unidos y deposita el poder en el presidente del Congreso, don Sebastián Uriza, quien a su vez, y con la venia norteamericana, quince días después lo traspasa al conservador Adolfo Díaz quien deberá completar el periodo de Solórzano. La jugada de Emiliano deja sin opción al Partido Liberal.

** Con el apoyo de México los liberales se levantan en armas en la Costa Atlántica, pues consideran que el poder debe pasar al vicepresidente constitucional liberal Juan Bautista Sacasa.

** Las negociaciones entre liberales y conservadores se complican y el gobierno norteamericano promueve las Conferencias del Denver, nombre de un crucero gringo surto en Corinto. No hay acuerdos, las conferencias fracasan.

** Los liberales avanzan victoriosos. Llega al país el enviado especial del presidente Colidge, Henry L. Stimson, con la misión de negociar directamente con el Jefe del Ejército Constitucionalista, José María Moncada. Se produce el Pacto del Espino Negro.

** Uno de los generales de Moncada, Augusto César Sandino, repudia estos acuerdos y decide continuar en las montañas de Las Segovias, la que ahora será Guerra por la Defensa de la Soberanía Nacional.

Sale a luz el Diario LA PRENSA

Ha quedado constituida e inscrita en los registros de la Nación la sociedad que lleva por nombre Compañía Talleres Gráficos LA PRENSA Sociedad Anónima, cuyos socios principales son: don Enrique Belli, Gabry Rivas y Manuel A. Gallegos.

La nueva sociedad tiene como objetivo la edición de un periódico que llevará el nombre de LA PRENSA. Será un matutino de tamaño estándar, páginas de siete columnas con titulares levantados a mano y textos en tipos de caja de doce y diez puntos. Las fotografías correrán a cargo de don Adán Díaz "cuya indiscutible reputación constituye una garantía para el éxito de nuestra sección gráfica".

La aparición del nuevo informativo se anuncia para el 2 de marzo de 1926. Durante la madrugada de ese día los voceadores recogen el diario y pregonan en las calles sus principales titulares. El primer número contiene crónicas políticas, informaciones locales, noticias judiciales, ecos de la sociedad y entrevistas, en total la primera plana contiene siete títulos y una sección editorial colocada al centro de la página en la que se adelantan los siguientes propósitos:

"Nuestra labor, indudablemente, tendrá que dar resultados provechosos no sólo para nuestra

empresa sino también para el fin con que ha sido creada, cosa de la cual nuestros lectores se irán dando cuenta con el paso del tiempo".

El 17 de enero de 1928 don Enrique Belli vende sus derechos en la compañía a don Adolfo Díaz, este a su vez los vende a don Ernesto Solórzano Díaz, quien compra también la parte de don Gabry Rivas.

En tanto se desarrolla este proceso, Gabry Rivas continúa en la dirección del Diario y don Pedro Belli asume la administración. LA PRENSA ya cuenta con el teléfono número 382 y ahora la edición es de seis páginas "debido a transitorias dificultades de orden tipográfico, pero se avisa que a partir de la presente se reanudarán las de ocho páginas contando ya con un flamante material que acabamos de recibir de Alemania, capaz de dar al diario una presentación lúcida, moderna y grata".

Entre sus nueve noticias, la principal (en cuatro columnas al centro), es el arribo a Managua de tres generales norteamericanos: Lejeune, Feland y Lane, de la Marina de los Estados Unidos, retratados en grupo y de modo individual por el fotógrafo, señor Aster.

A dos columnas y en la parte inferior de la página se publica el segundo capítulo de una novela por entregas escrita por Jorge López.

14



Moncada se compromete a: 1) Garantizar el periodo inconstitucional de Adolfo Díaz, 2) Deponer sus armas y las del Ejército Nacional, 3) Permitir a los Estados Unidos la creación de una Guardia Nacional dirigida por norteamericanos y, 4) Garantizar la permanencia de los "marines" hasta que la Guardia Nacional adquiera madurez. Los Estados Unidos a cambio ofrecen a Moncada apoyar su candidatura en las elecciones que se deben celebrar en octubre de 1928.



15

GUERRAS Y HECATOMBES

Durante esta centuria las continuas guerras intestinas salpicaron de sangre los campos donde los campesinos intentaban alentar sus vidas, las ciudades y los pequeños poblados no escaparon de circunscripciones forzadas,

asedios y bombardeos durante todo el siglo XX, en el que también se registraron terremotos, inundaciones, maremotos y enfermedades mortíferas.

En medio de este cuadro poco alentador la vida cotidiana continuaba siendo la sal y

pimienta en la vida de los nicaragüenses. Al entrar el nuevo siglo, Nicaragua ya contaba con un ferrocarril, cine mudo, vapores en ambos lagos, una incipiente red telegráfica y circulaban por sus calles y caminos polvorientos los primeros autos.



“Santa” y el primer cine

Dos sucesos de índole artística ocurrieron al sólo comenzar el nuevo siglo, la llegada del primer proyector de películas –marca Lumière–, y la estadia como representante diplomático de México del novelista Federico Gamboa.

Las primeras películas se exhibieron en el Teatro Castaño, que según el historiador Gratus Halftermayer estaba situado al costado sur del Palacio Nacional.

De Federico Gamboa podemos decir que se hizo famoso por su novela Santa que fue llevada a la pantalla al despuntar el cine costumbrista de la Revolución Mexicana. Este melodrama, que arrancó muchas lágrimas a los capitalinos, ocupó, años después, un sitio especial en la cartelera de la Compañía Encanto, de don Paco García.

BOFETADAS EN EL CLUB

El jueves 15 de enero de 1920 algo inusitado aparece en los diarios de Managua y lo consigna en su primera página El Diario Nicaragüense que dirigen en Granada los caballeros Anselmo Rivas G. y Pedro J. Cuadra.

Bajo el título "Bofetadas en el Club" la nota dice: "Juan Manuel Doña hijo, dio de bofetadas anoche en el Club Managua, a Antonio Reñazco. Ambos son jóvenes de la 'high life' y hubo su diversión a causa de ello. El motivo del pleito es porque Reñazco, durante el último baile del club, cometió descortesía con una hermana de aquel arrebatándole el asiento en que la señorita se hallaba durante el banquete.

"Reñazco fue de los que se opusieron en vez pasada a que la Asociación de Periodistas, invitados por la Junta Femenina, llegara al club durante una fiesta de caridad".

Sin duda alguna el joven Doña imitaba con su comportamiento a los ídolos del boxeo de esos tiempos, Jack Sharkey, Gene Tunney, Jack Dempsey, Primo Carnera, Luis Ángel Firpo y Tony Galento, entre otros.

PARAN REELECCIÓN DE "EL CADEJO"

Para los nicaragüenses 1920 es un año de decisiones políticas ante la idea reeleccionista del general Emiliano Chamorro que viene gobernando Nicaragua desde 1917 bajo la protección de los marines norteamericanos. Esta candidatura no es del agrado de un grupo de intelectuales liberales que forman una coalición con grupos de conservadores desafectos a Emiliano. Esta unión, llamada Partidos Progresistas, designa como candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia al cafetalero José Esteban González y al abogado Pedro González. Los conservadores tradicionales proponen a don Diego Manuel Chamorro y Bartolomé Martínez, el primero tío de Emiliano y el segundo su lugarteniente. Estos últimos resultan elegidos para el periodo 1921-1924.



General Emiliano Chamorro

16

LAS "FLAPPERS"

Las damitas y los caballeros de la "sociedad" nicaragüense se entregan con ardor a los nuevos bailes ataviadas con las ropas que exige la moda. Quieren ser también "chicas flappers", con tacones altos, medias de seda, faldas hasta las rodillas y trajes estrechos e insinuantes. Proliferan los flecos, las chaquiras y lentejuelas como adornos y los sombreros se vuelven pequeños y graciosos.

Se baila el charleston, el swing, el foxtrot y el tango en los estirados clubes sociales de Managua, León y Granada, aunque por lo general las damitas llegan acompañadas de "chaperonas" y en grupo de amigas. Los padres o parientes, socios del club, contemplan el espectáculo desde salones contiguos a la pista de baile.



La profesora
Isidra Ampié (1928)

Provocativas y fatales

Los años veinte registran también una progresiva liberalización de costumbres sociales. El cine trastoca el puritanismo y con la fábrica de "sex symbols" contribuye a la tolerancia del adulterio y la homosexualidad entre las clases altas de los Estados Unidos. Los índices de divorcios crecen y pasan de 823 en 1910 a 3,619 en 1920.

Las mujeres comienzan a fumar en público y a frecuentar solas bares y lugares públicos.

Se generaliza el empleo del maquillaje facial y lápices labiales, la ropa interior femenina se simplifica y los trajes de baño se reducen en forma notable.

El cuerpo de la mujer comienza a merecer la atención de médicos, higienistas, sexólogos y divulgadores científicos. La industria de la pornografía también toma vuelo y la hace aparecer semivestida con tules o discretamente desnuda en tarjetas postales, revistas y cine clandestino.

Mujeres bellas aparecen en anuncios promoviendo la venta de jabones, productos y prendas femeninas.

Las bodas de Valentino y Pola Negri

(LA PRENSA, Lunes 11 de Mayo de 1926)

En los "trucos" de los estudios cinematográficos de Hollywood ha nacido un nuevo idilio entre las famosas "estrellas" Rodolfo Valentino y Pola Negri. La conjunción de astros no será rápida como es usual entre los artistas de la pantalla, sino que se trata de un viaje después de su reciente prueba de amor.

Pola Negri ha logrado conquistar el amor del más apetecido y admirado por las mujeres, llegando a ponerle condiciones que jamás mujer alguna se atrevió a hacerle.

Natacha Rambova fue la última esposa de Valentino. Su divorcio pasó en silencio, sabido es que una tarde Rodolfo Valentino se despidió cariñosamente de ella yéndose de paseo a Europa. A su regreso la separación fue



Pola Negri

firmada por ambos.

Y mientras el mundo cinematográfico está pendiente de las nupcias de Valentino y la Negri, ellos proyectan un idilio a través de los valles del Mississippi y por las escarpadas cumbres de los Montes Roqueños.



Valentino y Natacha Rambova

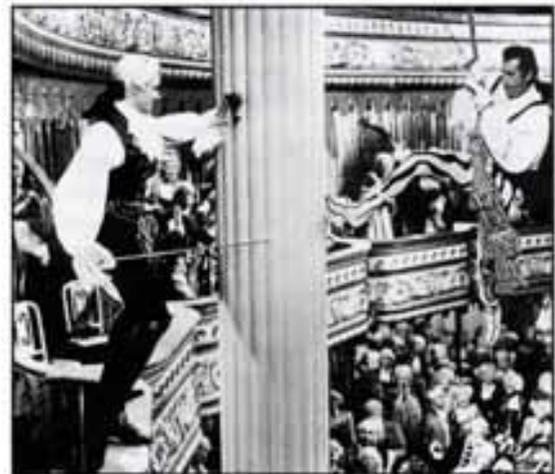
UN NICARAGÜENSE EN LA PANTALLA

En la nueva sección de cine, a cargo de Mario León, LA PRENSA del sábado 6 de marzo de 1926, trae lo siguiente:

"Otra cinta que se estrenará en breve y causará indiscutiblemente gran sensación es la famosa y renombrada película de La Metro Goldwyn titulada *Scaramouche*, a cargo del famoso e insuperable trío que forman la bellísima Alice Terry, Ramón Novarro y Lewis Stone.

"Esta película se desarrolla en la época de la Revolución Francesa y Novarro lleva el papel principal de *Scaramouche*.

"Toma parte en esta super producción el joven nicaragüense Manuel Martínez Ulloa, hoy estrella cinematográfica e importante miembro de Hollywood".



Steward Granger (derecha) en una escena de la película *Scaramouche*.



El naufragio de la “Blanca”

A la una de la tarde del Miércoles 12 de Enero de 1920, un grupo de pasajeros en distintas actitudes esperaba que cuatro estibadores terminaran de introducir 24 bultos de carga a la bodega de la nave “Blanca” que los conduciría de la señorial Granada a San Carlos, haciendo escala en San Miguelito.

En la nave, propiedad del señor Ricardo Kautz, viajarían 19 personas, entre ellos cinco miembros de la familia Solaris, tres turistas norteamericanos, una niña de dos años y seis adultos entre granadinos, miguelenos y sancarleños.

Algunos familiares llegaron al muelle a brindar la despedida a los viajeros, de modo que el ambiente era de alegría y confianza pues la nave sería capitaneada por un veterano del Cocibolca, el capitán Alberto Mora, otro lobo del Mar Dulce, don Ramón Montiel, la pilotearía contando con la colaboración de tres marinos expertos, Miguel Sequeira, Mercedes Sequeira y Vicente Díaz.

A las dos de la tarde se soltaron las amarras, se levantó el ancla y el barco se fue alejando en las tranquilas aguas de lago dejando tras sí una pequeña estela de espumas. En el muelle quedaron los adioses y el agitar de pañuelos y manos.



Viajeros y tripulantes

La permanencia de marines norteamericanos en Nicaragua generó una oleada de turistas que llegaban a nuestro país con la idea de encontrar un paraíso seguro y en calma. Quizá esas eran las perspectivas que tenían John Koray, William Theyp y John Reese, quienes no vacilaron en lanzarse a la aventura de contemplar las bellezas naturales del Cocibolca y más allá, las del Río San Juan.

Tenemos que consignar los nombres del resto de pasajero, viajaban Tránsito Díaz, Ernesto Robleto, Celsa Ramírez, Teodomiro Ponce, Pedro Solaris, Amanda Solaris, Manuel Solaris, Francico Solaris, Anita Solaris, Luisa Carballo y su niñita. El nombre de la menor, por no pagar pasaje, no fue anotado.

En las primeras tres horas el viaje transcurrió sin novedad, los miembros de la familia Solaris se ubicaron en el segundo piso de la nave donde platicaban sobre los gratos momentos del año nuevo que habían pasado con el resto de familiares de

Granada, otros pasajeros se quedaron en el primer piso, contemplando el bello paisaje y buscando acomodo entre algunos bultos para dormir durante la noche.

Cayó la noche y los ya cansados pasajeros buscaron como dormir, pero no lo lograron plenamente, pues el oleaje bamboleaba la nave que no por eso dejaba de avanzar. En ese estado dieron las tres de la mañana, hora en que el viento del este comenzó azotar en ráfagas y cayeron las primeras gotas de agua que preludiaban la llegada de un “chaparrón”.

La tripulación recomendó a los pasajeros protegerse del agua, y en eso estaban cuando una violentísima ráfaga de viento tomó al “Blanca” por sotavento, la levantó en vilo y le dio vuelta. El barco quedó con el casco hacia arriba, los pasajeros y tripulantes que iban en cubierta de pronto se vieron chapoteando a merced de las olas, en tanto los que ocupaban el primer piso quedaron atrapados, sumergidos bajo el agua.

Continuará...

Smoking, levita y cotona

La moda, impuesta por modistos europeos, se impone entre los caballeros elegantes de Managua, de alguna manera también el cine mudo con películas que en su gran mayoría son filmadas en el Viejo Mundo, influye en el uso de las vestimentas.

Los varones elegantes usan la levita como traje casual y de trabajo. La levita es un traje sastre bastante ajustado al cuerpo, que llega un poco más abajo de la mitad de la cadera. Suele confeccionarse con casimir inglés o mezcilla fina y se complementa con el chaleco, que cubre y abotona el pecho pero deja libres las mangas de la camisa. Esta última va provista de un cuello duro, en cuyo dobléz se coloca un corbatín o lazo de seda negra con flotantes cortos.

Se completa el atuendo con el sombrero negro de bombín y los botines achar-

lados de punta aguda, hebilla, y tacón estrecho

El presidente y sus altos funcionarios usan el smoking en las grandes ocasiones, consiste en un saco que termina en dos puntas en su parte trasera y que además se complementa con una rígida chistera de pana de ala estrecha y copa adornada con una banda de satin negro.

Los artesanos se distinguan por llevar camisa de mangas largas, pantalones de gabardina y zapatos de cuero, los campesinos lucen cotonas de manta, pantalones de azulón. La gran mayoría andan descalzos o con caites de cuero.

Los estamentos sociales son muy estrictos, el rico no dejaba entrar al Club Social a ningún artesano y estos a su vez no permitían la entrada a sus fiestas a los obreros y estos últimos se la impedían a los que llamaban "indios pata rajada".

19



PRIMERA CALLE PAVIMENTADA



Los continuos estampidos del motor de una enorme aplanadora de volante martirizan los oídos de los tranquilos habitantes de la Avenida de El Porvenir, que a la vez contemplan con asombro el despliegue de varias cuadrillas de trabajadores de la comuna que van excavando e instalando cunetas a ambos lados de la calle.

Lo novedoso del trabajo atrae la curiosidad de los managuas que acuden de "abre bocas" a ver cómo se abre la zanja para colocar los tubos de agua potable y el recubrimien-

to de la calle con piedras de diferentes tamaños que serán regadas con alquitrán caliente.

La primera calle pavimentada de Managua —que es una avenida—, parte hacia el sur desde el terreno donde estuvo ubicada la Estación del Ferrocarril, pasa detrás del Parque Central, sube y termina al final del Campo de Marte.

La primera calle pavimentada es una de las pocas obras de progreso que pudo realizar el presidente Carlos José Solórzano en su corto periodo de gobierno.

El historiador José Dolores Gámez y su esposa doña Camila de Gámez



UNA RIVAL DE LA BERTINI

El 15 de enero de 1920 en el Teatro Colón de Granada, propiedad de la Compañía García-Faría, se presenta la película *Submarino 27*, con la interpretación de "la exquisita Pina Michelli, rival de la Bertini". Y en el Salón Tivoli, también de esa ciudad, se estrenaba la película de corte picaresco *La confesión de una modelo*, protagonizada por la bellísima María McLoren.

Periodistas se organizan en Masaya

El nueve de febrero de 1920 quedó organizada la Asociación de Periodistas de Masaya, hecho que está consignado en *El Diario Nicaragüense de Granada* a través de un minucioso reporte que dice entre otras cosas: "La finalidad de la nueva Asociación es ennoblecer y dignificar las labores del periodismo nacional.

"Su primera actuación será fundar una biblioteca donde, además de lectura constructiva, se enseñe a leer.

"Conforman la Junta Directiva: Alejandro Bermúdez, presidente honorario; Juan Ramón Mairena, presidente; Antonio Flores Vega, vicepresidente; Segundo Huembes Cuadra, fiscal; Ramón Caldera y César Vigil, vocales; Rigoberto Gutiérrez, tesorero, y Augusto León, secretario".



Marines entrenando a miembros de la constabularia en la Loma de Tiscapa.